

APES Y SU

INSTITUCIONAL
ESPECIAL

Ramón Griffero y el desentierro de las salitreras: "Tenemos ciudades del siglo XX en ruinas"

Por Patricio Olavarria R.

Ya son casi las dos de la noche y el señor Griffero me ilumina para confirmar la entrevista. Como de costumbre salgo corriendo en dirección al lugar escogido por el director del Teatro de Fin de Siglo para charlar sobre Sebastopol (su último entremés). De pronto aparece y nos sentamos a tomar un café. Al igual que todos los días, algunos santiaguinos empujorados que acuden al lugar, pasan, compran ropa, visitan librerías y buscan libros de adorno. Mientras tanto, saco la grabadora y empiezo a preguntar, después de todo una entrevista siempre es un grato o nefasto interrogatorio.

Sebastopol es la historia de las salitreras, y por consiguiente una narración teatral que sostiene en su interior el principio del siglo veinte en el norte de Chile; sus ideales capitalistas y sus utopías revolucionarias, eterna discusión que Ramón Griffero plantea en el montaje. Quién puede ser el medio cuyo, pero lo más triste de este trabajo que se intensa en el desierto, en ciudades industriales perdidas en el tiempo, hacen pensar que algún día servirán parte de una leyenda, quizá una extraña y creíble forma de sustituir el pasado.

Siempre he tenido interés por la historia y la memoria de este país y en especial por la historia de las salitreras, que es donde está el inicio de una revolución industrial en Chile, donde surgen las grandes ideas y proyectos que son las que nos dominan hasta ahora, como las utopías socialistas y el deseo de capitalista. Ver como todas estas grandes ideas se dan en el medio de la red, en el desierto, tiene un efecto teatral. Pero también tiene que ver con algo familiar, porque mi familia viene de Iquique y Antofagasta. Mi bisabuelo tocaba en el Teatro Municipal de Antofagasta y participó en todo ese auge de época, entonces tengo la memoria que ha sido transmitida por mis padres. Hay un interés de identidad y de poder regresar el tema a través de la memoria.

-¿Buscas reivindicar una memoria histórica?

-Bueno, creo que todo mi teatro siempre ha estado ligado con el tema país, con nuestro territorio, donde estoy nacido, de dónde vengo y qué es Chile, porque no venimos de Miami.

-¿Y es por tu formación sociológica? Claro, hay algo de eso que debe haber marcado esta pasión. Pienso sobre todo tiene que ver con la realidad en Chile, con nuestra historia republicana incisiva. Nadie sabe qué pasó con Carlos Ibáñez del Campo y menos

con Pedro Aguirre Cerda, y que en 1910 estaban las salitreras. Un periodista me preguntó una vez dónde estaban las salitreras y yo le dije que en el norte; si, pero al norte o al sur de La Serena, me preguntó. Te encuentras a veces con ese nivel de ignorancia frente al tema, con gente que no sabe nada al respecto, especialmente en Santiago, no en el norte por normas obvias.

-¿Investigaste en la época investigada? Sí, y sobre todo me interesa conocer las salitreras de conciencia de siglo, que son las inglesas, donde se producía el Estado dentro del Estado. Allí describí varias que no están registradas. Allí llegó hasta Sebastopol.

-¿Cuál es el origen de este nombre, que parece un poco extraño o un tanto mítico?

Lo entretenido es encontrar una salitrera que se llame Sebastopol, que es el nombre de una gran avenida de París y corresponde al lugar donde se origina la Revolución Rusa. Pero encontré con algo posiblemente más interesante en el desierto no dejó de tener un gran poder y fascista.

-Esta historia de pronto parece un poco fantasmal y existencial. De hecho hay una mujer que se trastola

en el tiempo, lo que origina una situación espacio temporal sugerente. ¿Por qué esa inmersión en el tiempo?

-Es una manera narrativa de partir hacia la historia sin ser histórico, sino que sea una obra pedagógica de humor, sino que tenga la función del teatro, de que existe un viaje hacia atrás y que este personaje es el presente, porque ella sabe que donde está no va a existir. Porque si te das cuenta para nosotros es normal, pero hay muy pocas ciudades abandonadas en el mundo, que sea del siglo XX. Entonces recordé que tenemos, están tiene una de veintena ciudades de ese siglo en ruinas. Para ellos, para ese momento era impensable desaparecer, más aún si era una sociedad potente y llena de deseos e ideas. Por último se podría decir, pero el desaparecer no está contemplado en la construcción de las ciudades, y eso es lo que tiene de fantasmagórico.

-Pero también hay reivindicaciones sociales que tú planteas en forma bastante explícita.

-En este país todavía se analizan las cosas como antes de la guerra fría, la obra ha rendido una lectura bastante retrógrada. Nos han llenado tanto de la Unidad Popular, parlamentarios y cosas así. Pero en conciencia se trata el tema del mecenazgo de las luchas obreras, de la ideología socialista, pero visto con la

ingenuidad de lo que significó en esa época, el creer que no habían padres, el creer los soviets, toda esa utopía que se refleja en los documentos del período y que eran de una ingenuidad increíble. Hay un mundo ideal por el cual luchar que se da en Chile en 1910, cuando se estaba desarrollando la Revolución Rusa. La idea es ver cómo las utopías socialistas y capitalistas se desintegraron junto con las salitreras.

-Son temas complejos en términos narrativos, ¿cómo los trabajaste para que no se convirtieran en algo denso para el público?

-Es ahí donde está el asunto, porque cuando uno habla sobre la historia trata de rescatar más a las personas que a las ideologías. Es diferente a una obra pionera, rápidamente con la emoción de la gente que vivió eso más que estar presentando ideas. Obviamente en Chile esa distancia no existe, y todavía se hacen interpretaciones más ideológicas. La obra se exhibió en París y ahí estaba claro el asunto, porque el año '89 cayó el muro de Berlín, pero la cosa ya se había desintegrado antes, entonces la gente tuvo el placer de ver la historia a través del montaje, ese comienzo de siglo.

con un sentido caótico, más lúdico y no a la defensa, pensando en que las quieren ideologizar o que les van a poner algo por libre.

**teatro
ITINERANTE
DE CHILE**

-La obra gráfica, en parte un mundo europeo colonialista, y las luchas sociales de los trabajadores, por otros; ¿cuál fue la reacción del público parisiense que está familiarizado con las dos cosas obviamente?

-Primero me gustaría aclarar que Sebastopol se presentó en París en la misma época del mundo de fin de siglo, y fue porque los franceses consideraron que todo no podía ser tan vano y por lo tanto cada país seleccionado llevó una obra teatral. Entonces gracias a Marcelo Salas (granjas rurales), mi trabajo se pudo presentar en Francia. Pero en relación a la pregunta, ellos sintieron la obra muy cercana porque su historia política es muy parecida a la nuestra.

A Además son parte del movimiento del siglo XX que también vivieron, pero se daba lo contrario en que podían ver desde otra perspectiva como sus ideas estaban descontextualizadas en la mitad de un desierto, en ciudades obertas que no podían imaginarse. Fue abrir una ventana sobre el mundo del norte de principios de siglo.



"Tenemos ciudades del siglo XX en ruinas" [artículo] Patricio Olavarria R.

AUTORÍA

Autor secundario: Olavarría R., Patricio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Tenemos ciudades del siglo XX en ruinas" [artículo] Patricio Olavarría R. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)